

La Regencia.

Acto 3º

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Acto 3º

Gran salón en el palacio del Louvre.
Puertas á derecha é izquierda. En el fondo, una gran mampara, forrada de damasco carmesí y con ancho marco de la misma tela, que comunica con las habitaciones del Rey. Es de día.

Sra Estrada Escena 1ª
Sr. Santigosa

La Marquesa - después Julián, después el duque de Chantigny y el Señor de Lambert.

Marquesa - Cardan, y el Rey puede volver.

(A Julián, que entra) ¿Qué hay, Julián?

Julián - La señora Marquesa puede estar tranquila. El Señor duque de

Chantiny y el señor de Lambert
vendrán al momento. ¿Ordena
algo mas la señora Marquesa?
¿Vendrán, dices?

Julian — (mirando a la puerta) Ya están aquí
Marquesa — Aguarda, entonces.

(Entran Chantiny y Lambert. Miran a
uno y otro lado discretamente y se acercan
luego a la Marquesa. Julian se aparta
y se queda como de guardia a distancia
respetuosa.)

Chant — (saludando) Señora Marquesa...

Marquesa — Os he llamado para que apro-
vechemos esta ocasión, que la ca-
sualidad nos depara. (A Chantiny)
Estáis de servicio, con el señor de
Lambert, y os toca permanecer
aquí, en el Louvre.

Chant — En cambio con el Rey no
ha salido de paseo ninguno de
nuestros amigos.

Marq^a — ¿Qué importa?
Lamb — La Marquesa tiene razón. Más
vale que podamos hablar aquí,
sin temor á ser sorprendidos.

Marq^a — Por que urge que hablemos.

Chant — Decid, Marquesa.

Marq^a — (á Julian, cambiando con él un signo de
inteligencia) ; Julian!...

Julian — (con viveza) En cuanto advierta
el menor ruido. Descuide la
Señora.

(Julian se coloca cerca de la puerta por donde
entro)

Chant — (señalando á Julian) ¿Tenéis confianza
en ese hombre?

Marq^a — Absoluta.

Chant — Recelo de todos.

Lamb — Y yo de todo.

Marq^a — Tranquilizaos

Chant. — ¡Ah! ; Y Eugenia!

Marq^a — ¿La Condesa de Argenson? Está

en las habitaciones de la duquesa de Ventadour. No vendrá, probablemente, hasta que vuelva el Rey.

Chant — ¡Qué aya de S. M.!

Lamb. — ¡Qué duquesa de Ventadour!

Chant. — ¡Tan celosa!... ¡Y qué camarista!...

Lamb. — ¿La Condesa de Argenson?

Chant. — Tan...

Marq.^a — Decidlo sin rodeos.

Chant. — Tan insoportable.

Marq.^a — ¡Oh! No lo sabéis bien. Es mi pesadilla. Parece animada de un resaca continuo. Hay días en que no puedo dar un paso sin encontrármela; bien delante de mí, como saliéndome obstinadamente al encuentro, bien siguiéndome, como si fuera mi sombra.

- Chant— Esa mujer, sabe algo.
- Marq.^a— Lo dudo aún.
- Lamb.— Quiere saber, quizás.
- Marquesa— Eso es otra cosa
- Chant— El Regente al extender su nombramiento, como tributo de su galantería, no pudo comprender todo el alcance y todo el valor de la alianza que conquistaba con ella.
- Marq.^a— ¡Bah! Es una infeliz...
- Chant— Permitidme, Marquesa. Es una mujer enamorada.
- Marq.^a— Y despreciada por él. Si; despreciada realmente. Por que; qué puede significar el halago de un día junto al desdén y al desvío de tantos otros?
- Lamb.— Despreciada; es verdad; pero quizá más enamorada por eso mismo...
- Chant— ~~Eso iba yo a decir.~~ Y ya veis, ya veis los milagros que hace el amor.

Apenas ha pasado un mes desde que vino á la Corte y ¿quien reconoce ya en ella á la provinciana temerosa y encogida que tanto nos hizo reir cuando acababa de llegar? Sus maneras y hasta su ingenio son ya distintos. No podeis decirle frase alguna á la que deje de responder discretamente, ni hay malicia que no advierta, á poco que se descubra su intencion. No lo dudeis. Dormía en ella un verdadera dama y ha despertado, súbitamente, revelando talento y discrecion.

Marquesa — Mi querido duque, ¿es que os habeis enamorado de la Condesa, vos también, como el caballero de Belfour?

Chant — No, Marquesa. No me ha—

gais víctima de nuestras chanzras.
Lamb.— Y no os olvidéis, sobre todo de
que pasa el tiempo y pueden vol-
ver...

Marq.^a— Es verdad; me había olvidado
de que era conspiradora...

Chant.— Para acordaros de que sois mu-
jer?

Marq.^a— Perdonadme... y oidme en serio.
(Bajando la voz y marcando mucho la frase)
Nuestros planes han tomado ya
su nuevo rumbo...

Lamb.— (con ansiedad) ; Marquesa!

Marq.^a— Desde hace dos días. Yo soy
de las que no vacilan, después de
~~adquirida~~
~~tomada~~ una resolución, por grave
que sea...

Chant.— ; Ninguna más grave!

Lamb.— Podéis decirlo...

Marq.^a— ; Dudáis, quizás, ahora?

Chant.— ; No! ; No!

Marq.^a — ¿Acaso no exige ya un remedio, a' todo trance, la salud del reino entero?

Chant — (subrayando la pregunta) Pero, ¿la salud del Rey?

Marq.^a — (marcando también la respuesta) Aún es buena, gracias a Dios.

(en otro tono) ¿Acaso es posible que marche Francia al abismo, y que ese príncipe, indigno de su rango, siga haciendo de las alturas del poder supremo el pedestal de sus vicios? ¿Acaso no nos lo aconsejaron desde España?

Chant — Si, si, Marquesa; es necesario, es justo, pero...

Lamb. — La vida de un inocente...

Marq.^a — ¡Vale menos que la vida y la honra de toda una nación! La muerte de...

Lamb. — (interrumpiéndola asustado)

¡Callad, Marquesa!

Marq.^a — Su muerte, ¿no puede, no debe redimir a Francia entera?

Chant. — Pero ¿y el Regente?

Marq.^a — El Regente aparece como responsable ante la nación y ante el mundo. Todos creerán...

Chant. — Que el crimen...

Marq.^a — No le llameis así. Todos creerán que esa muerte ha sido su obra.

Chant. — Realmente, las "Filípicas" de la Grange han cundido por todas partes.

Marq.^a — Y sus acusaciones empiezan a ser creídas como artículos de fe. ¿Qué ocurrirá cuando la rebeldía misma venga a justificarlas?

Lamb. — Que la Grange pasará de la prisión a la horca.

Marq.^a — Tal vez no.

Chant - ; Quien sabe!...

Lamb. - Marquesa...

Marg.^a - ; Porque me mirais así? ; Creis, tal vez, que los celos me llevan demasiado lejos!

Lamb. - ; Oh! ; No!

Marg.^a - ; Que mi odio al Regente, por que no se contentó con despreciarme?

Chant - No, no, Marquesa...

Marg.^a - Bien, bien, No lo creáis, ¡Ah!
Por supuesto que Belfour lo ignora todo. Representa entre nosotros el elemento... poético. No hay que fiarse de esos hombres que quieren llegar a un fin y cuando pueden alcanzarlo se detienen a reparar en los medios. El solo aceptaría el plan primitivo. Nosotros optamos por el más eficaz...

Lamb. - ~~Santiago~~ Además, su amor a la Condesa...

Julian (rápidamente) El
Caballero de Belfour.

ch - ¡U!
~~Chant - Prudencia.~~

~~Julian. Vete!~~

~~Julian - (desde su puesto, con rapidéz, como quien previene
un riesgo). Señora Marquesa...~~

~~Marg.^a - (comprendiendo el aviso) Viene alguien.
Cuidado, señores... (todos se separan).~~

~~Julian - El Señor Embajador de Portugal.~~

~~Marg.^a - ¡Ah! Eso es otra cosa. (Vuelve a todos
la tranquilidad).~~

~~Chant - (saliendo a recibirle) Señor embajador?...~~

~~Escena 2.^a~~

~~Dichos - El Embajador.~~

~~Embajador - (saliendo) Señora Marquesa... Señores...~~

~~Lamb. - ¿Ocurre algo?~~

~~Embaj - Eso es lo que yo venía a pregunta-
ros. Después de las seguridades que
ayer recibí - y que trasmite en el acto
a' Alberoni, por cuya amistad inter-
vengo en este asunto - acabo de saber
con asombro que el Rey ha salido~~

retira por la misma puerta por donde éste sale.)

Escena ~~3a~~ 2a

La Reiz La Marquesa - Belfour - Chanting -
Lambert - ~~El Embajador~~

~~Belfour -~~

(después de saludar a todos y besar la mano a la Marquesa). Considero providencial la suerte que aquí nos reúne. Vengo a hablar por última vez. Es necesario que la acción suceda a la palabra. La inercia en que nos consumimos me desespera ya. ¿Qué hacemos? ¡¡ Conspirar y conspirar siempre!!; Fragar planes tenebrosos, que jamás salen a luz! Seremos sorprendidos, seguramente, antes de que lleguemos a dar un golpe decisivo.

Chant -

Permitidme, Belfour?...

Belfour— ¡No!; No! Basta ya de discusiones inútiles. ¿No aumentan, día por día, los motivos de nuestro encono? Hay que llegar al fin, resueltamente.

Marg.^a— El Caballero de Belfour dice lo que siente y siente lo que debe sentir. (A los otros, aparte) (¡Callad!.) (Alto) Todo será inútil si no perseveramos en nuestro plan primitivo...

Belfour— Eso es lo que yo sostengo desde el primer día. Debemos apoderarnos del Regente...

Marg.^a— ¡I de Luis XV.

Belfour— ¡I de Luis XV! Para ponerlo bajo la tutela de un hombre honrado.

Chant— ¿Y nada más?

Belfour— ¡Ah! ¿Vos decís ahora: "y nada más?" Es curioso. ¿Os asustáis de dar el primer paso y cuando calculamos

que hemos llegado al fin del camino, se os antoja, entonces, fácil y breve la jornada!— Además, es preciso que nadie nos confunda con ciertos miserables que propalan por ahí contra el Píngote acusaciones villanas. No puede ser noble el objeto á que aspiran quienes ponen en juego recursos tan innobles.

Marg.^a—

(después de cambiar con todos una mirada de inteligencia, dice al que tiene mas cerca, ap.)

(¿Lo veis?.) (Alto) ¿Os referís, acaso, á La Grange y á sus "Filípicas"?

Belfour—

A él y á otros como él. Pero, en fin, no discutamos. ¿A qué discutir si nos alienta el mismo propósito y estamos conformes en todo?

Lamb—

Podeis afirmarlo.

Belfour—

Esta misma noche veré al

Abate Durand y espero que ma-
ñana...

~~Chanting~~
Marg.^a - Alguien se acerca.
Ballad.

señoría
1^a ✓ # Escena ~~11~~ 3^a
Dichos - Eugenia.

(Todos se separan y cambian de actitud al apa-
recer Eugenia.)

Belfour - (aparte, con alegría, viendola) ¡Qué feliz
encuentro!

Chant - ¡Oh! si es la Señora Condesa de
Argensón...

Eugenia - (mirándolos a todos con cierto recelo) ¡Ven-
go, quizás, a' estorbaros?

~~Laurent~~ - ¡En qué, Condesa?

Eug - ¡No ha vuelto aún S. M.?

Marg.^a - Aún no. Aguardabamos aquí
su regreso; pero sin duda el paseo se
ha prolongado...

Chant -

Está el día tan hermoso, y
goza tanto S. M., que al fin
es un niño, cuando sale de
Palacio...

Eug -

Es natural.

Marq.^a -

(cambiando con los demás una rápida mirada)

Por eso nos retirábamos ya' á mis
habitaciones, seguros de que S. M.
ha de tardar en volver?

Eug. -

(aparte) (Eugen de mi)

Belfour -

(ap.) ¡Qué mal disimulan!

Marq.^a -

(á Eugenia) ¿Venís, Condesa?

Eug -

Luego iré.

Marq.^a -

Ya lo oís, Belfour? Nos mar-
chamos.

Belfour -

(baja á la Marquesa) Porque os marcháis,
yo me quedo.

Marq.^a -

Hasta luego, pues.

Chant -

Adios, Condesa.

(Mutis muy estudiado. Saludos ceremoniosos.)

(Eugenia, después de saludar á todos, baja preocupada)

á primer término, sin advertir la presencia de Belfour)

Escena ~~ta~~ 4^a
Eugenia - Belfour.

Eugenia - Cada nuevo indicio acrece mis sospechas. No cabe duda. Pero ¿es posible que ese hombre, sobre quien pesa tan gran responsabilidad, sea tan ciego, tan ~~1~~...?

Belfour - (acercándose) Condesa...

Eug - (volviéndose, sorprendida) ¿Quién?...
¡Ah! Belfour...

Belfour - ¿Os contraría mi presencia?

Eug - ¿Contrariarme? No. Pero ¿á qué me perseguís con tanto empeño? La murmuración ha hecho ya presa en nosotros. ¿... ¿á qué insistir?...
¿A qué insistir, vos en vuestras cortes demandas, yo en mis firmes negativas? Ya sabéis que es inútil y

que no me es grato. Os aprecio,
os considero, creo en la nobleza de
vuestra alma...

Belfour — Condesa...

Eug — Pero creo también, por una
parte, que sois un iluso; por otra
que os están engañando tal vez...

Belfour — Acaso esteis en lo justo, pero ¿qué
quereis que yo haga? Parece que
me presento á vuestra vista
como el héroe — de alguna
legendaria aventura; exaltado y
lastimoso á la vez, como un ca-
ballero andante... Y bien sabe
Dios que no es mi voluntad la
que á ello me impulsa, que son
las circunstancias las que ~~son~~
en tal guisa me ponen y de tal
modo me perturban...

Eug — De todas suertes...

Belfour — Perdonad, Condesa. ¿Puedo

ser culpable de que apenas os viese
un momento, aquella noche inol-
vidable, en nuestro castillo de Eriel,
sintiera en mi alma una emoción
intensa, para mi desconocida hasta
entonces? Me aparté de vos, como
quien huye de un imposible, y vos
salisteis nuevamente á mi encuentro,
como si os hubiese traído á París la ma-
no de la fatalidad. Comprendí vues-
tra situación, que á otros hubiera
parecido inexplicable, y al ver, con
ojos espantados, todo aquello que á
mi se me antojaba un sarcasmo
de la suerte: vos, tan pura y tan
hermosa!, hundida en este lodazal
cortésano por una pasión funesta...

Eug — (con dignidad) Basta, Belfour; basta!
Belfour — Vos tan digna de consideración,
vos que sois la bondad misma, ju-
guete de los caprichos de ese miserable...

Eug —
Belfout —

Callad: os lo ruego.

... Debí sentir los arrebatos de la ira, y solo sentí los impulsos de la compasión; debí aborreceros y acabé por adoraros... Por que no; no es posible que esto continúe; no es posible que vos prestéis vuestra sombra benéfica á ese tropel de hombres disolutos y desalmados que envilecen á Francia; no es posible que vos huyáis de los brazos de un hombre de honor, para caer, trastornada y ciega, en los de un torpe libertino. ¿Cómo es posible que esto ocurra y que Dios lo consienta?

Eug —
Belfout —

Por compasión, Belfout...

¿No habeis visto, no veis que yo me entrego á vos, noble y enteramente, como quien se consagra á un culto? ¿No os di mi

alma la primera vez que vos me
honrásteis con el regalo de vuestra
atención? ; No fie' tan por completo
en vuestra rectitud y en vuestra leal-
tad que os confesé desde luego todas
las ansias de mi vida? ; Quereis
más renuncia de todo mi ser, en
holocausto vuestro? ; Quereis más
sacrificio? ; Hablad, Condesa, ha-
blad!

Eug— Creéis conocerme y no me cono-
ceis. Pensáis que me envilezco, obs-
tinándome en una aventura funes-
ta, y no veis que acaso voy a' ser
el instrumento de una obra provi-
dencial. Os lo repito...

Belfour— ; Quién sabe!.. ; ~~Quién sabe!~~ De-
lirais tambien... Pero, no, Condesa:
oidme. Los instantes son preciosos.
Yo sé que vos no habeis de perder-
me.

Eug—

Quizás sí.

Belfour—

No, no puedo ni sospecharlo siquiera. Pero esto no basta. Es preciso que os unáis con nosotros a la causa de las gentes honradas; ~~es preciso que os apartéis de estas infamias, volviendo de ellas los ojos con indignación y con asco.~~ Lo exige de vuestra conciencia mi caballeridad: lo pide mi amor... sí; ya lo he dicho...; mi amor!

Eug—

Pues bien, Belfour; franqueza por franqueza. Hay remedios peores que el mal mismo. No lo sé ciertamente, pero mis sospechas me parecen fundadas. Esa conspiración artera, sombría, desleal, que aún no he podido descubrir, pero cuyas palpitaciones llegan a mí, claras y

distintas, desde las sombras en
que se envuelve...

Belfour— Advertid, Condesa...

Eug— Esa conspiración, contra la
cual estoy luchando, a' oscuras
aún, pero con la firme decisión
de sorprenderla y desbaratarla, aca-
so sea un complot miserable, indig-
no de vos, indigno de vuestra altera
de miras, indigno de vuestro nombre.

Belfour— ¿Vos sabéis!...?

Eug— Nada se' todavía, pero si, si;
¡sé algo! El corazón me advierte
que esa conspiración— si existe,
como creo— debe sonrojarse al caba-
llero de Belfour.

Belfour— ~~Explicad~~. ¿Por qué?

Eug— Por que vos sois noble; por que
vos sois de los que alzais la frente
a la luz; y esos miserables...

Belfour— ¿Quiénes?

Eug —

Los que se van...; Esos!... esos
~~se arrastran en las sombras...~~ Por
que se arrastran en las sombras
no he podido aún dar con ellos!

Una voz —

(Dentro) S. A. el Regente.

Belfour —

¡Ch! El Regente. — Comprended que huya de él.

Eug (Curamagura) Vaya con Dios el Caballero de Belfour.

Belfour —

El os guarde, señora.

Escena ~~4~~ 5a

h. Garcia Ortega

Dichos — Felipe.

Felipe —

(saludando) ¡Ch! El Caballero de Belfour... La Condesa de Argensón...

Belfour —

(inclinándose) A las ordenes de V. A.

Felipe —

(a Belfour) ¿Por qué os marcháis?

Belfour —

Pasaba, Monseñor, Y había saludado a la Condesa y seguía...

Felipe — (volvíendose á Eugenia con ironía) ¿Qué de-
clais, Condesa?

Eug — Nada, Monseñor...

Felipe — (subrayando la frase) Seguid, pues, Bel-
four; seguid, seguid... (Belfour sa-
luda y se va)

Escena ~~11~~ 6^a

Eugenia — Felipe.

Eug — ¿Por qué os soureis?

Felipe — Observo, no sin agrado, Señora
Condesa, que el Caballero de Belfour
sigue favoreciéndoos con sus más
asiduas atenciones.

Eug — Se equivoca V. A.

Felipe — (como reconviniéndola) Oh, Señora...

Eug — Perdonad lo que mi frase tenga
de irrespetuosa por lo que de exacta
tiene. Este encuentro, como algunos
otros, á los que sin duda se refiere

V. A., ha sido casual.

Felipe — Tan casual, entonces, como afortunado.

Eug — Para mí, no.

Felipe — Concededme, al menos, que lo habrá sido para él.

Eug — (en tono suplicante) Monseñor...

Felipe — (indiferente) ¿Qué deseáis?

Eug — ¿V. A. ha reflexionado bien acerca de cuanto tiene el honor de manifestarle esta mañana?

Felipe — (con ligereza) ~~He reflexionado, sí;~~
~~no~~ mucho, por que he de emplear mi tiempo en algo más; pero, en fin, he reflexionado...

Eug — ¿Y qué opina V. A.?

Felipe — ~~Veréis lo que opino.~~ Que si ha de ocuparse aquí, constantemente, en dar crédito a' la maledicencia pública; en ver enemigos y conspiradores por to-

das partes, y en amargar mi vida con sus continuas reconvenciones y advertencias enojosas, la Señora Condesa de Argenson era más útil á la humanidad antes, cuando nada hacía, en su hermoso castillo de Triel.

Eug — ¡Oh! Las palabras de V. A. ^{se me} ~~ploran en el corazón~~ ~~han herido como otros tantos puñales...~~

Felipe — ¡Reios, Condesa, ~~reios~~!

Eug — ¡Monsieur!

Felipe — ¡Reios de las heridas que no causan sangre.

Eug — ¡Oh! Monsieur!

Felipe — Y permitidme que yo también me ría. ¿Es que no acabareis por acostumbraros á vivir en la Corte?

Eug — Empiezo á creer que no.

Felipe — (con intención) ¿Y os limitareis á reconocerlo? Realmente, los aires de París

no os sientan bien...

Eug — (con amargura y amor) ; Felipe! (reprimiéndose) Oh, perdonad, Monseñor... No pensaréis de igual modo cuando caiga de vuestros ojos esa venda maldita que no os deja ver lo que ocurre en Francia, lo que sucede en París; en vuestra morada misma; en este mismo Palacio del Rey.

Felipe — (con ironía) Si ya lo sé, Condesa; si ya lo sé... Vivo rodeado de terribles conspiradores; mis propios amigos me venden; estoy sobre un volcán... ¿No es eso? ; Me lo habéis dicho ya tantas veces! ¿Y qué ha ocurrido luego? ¿No os convence la realidad? Los conspiradores tascan el freno de su impotencia; mis amigos comprenden que les ha de convenir más que

otra cosa seguir siéndolo; la tierra no tiembla, y el volcán no existe sino en vuestra imaginación...

Eug -

Más que vuestro desdén, me hieren vuestras burlas. Al desamor me he resignado; a' la ironía no puedo acostumbrarme...; Yen esto si que no habeis pensado nunca, Monseñor! ¿No os sorprende que mientras más y más golpes recibo; mientras más y más me hiera vuestra voluble voluntad, ilusionándome hoy, para hacer mañana más acerto mi desencuño, más acrecen en mi hacia vos la lealtad y el cariño?... (De pronto con mucho arranque, al ver que Felipe se sonríe); No os riais, por Dios, Monseñor; no os riais, que me estais destrozando el alma! Pues bien; sabedlo. Mi propia dignidad, ya ^{que} no mi an-

gustia, me apartaría de aquí,
si no me retuviera un imperio-
so deber? Yo sé' que os engañáis;
yo sé' que se acerca un momen-
to, terrible para vos (porque el
corazón me lo dice); yo sé' que
habeis de volver los ojos en tor-
no vuestro, y acaso no veais si-
no ingratitud y desvío. Yo so-
la os tenderé, entonces una ma-
no leal... Creedme, Monse-
ñor... ¡Yo sola!

Felipe — (secamente) Ojadme, Condesa, de-
jadme. Vuestra locura empiecia á
serme molesta...

Eug — (condolot) Monseñor...

Felipe — Idos á' Eriél.

Eug — ¿Os enoja?

Felipe — Me impacientáis...; me
aburrís!...

Eug — (sin poder contenerse) ¡Felipe! ¡Felipe!

Felipe — (serenamente) Señora Condesa de Argenson. Volveos a' vrid. Os habla el Regente del Reino.

Eug — (con inmensa amargura) ¡ Me arroja ^{de París} Y. A.?

Felipe — Celebro que me hayais entendido.

Eug — ¡ Pues no me iré, aunque me echéis! Ya os dije que tengo un deber que cumplir, y no habra fuerza humana que me arranque de aquí hasta verlo cumplido. Entonces, vos que-
réis, acaso, detenerme, ¡ y yo os juro que no me detendré!

Dr. Molinero

10. Y

Escena ~~8.~~

7a

Dichos. La Fare. Después La Marquesa, la Duquesa, el Duque de Chantilly, el Señor de Lambert, el Caballero de Mondane, el Conde de Var, el señor de Montfort, el Marqués, el Duque. Ultimamente el Rey Luis XV, acompañado por otras damas y otros caballeros de

la Corte.

La Fare - (que entra apresuradamente); Monseñor!
; Monseñor!...

Felipe - ¿Qué hay, La Fare?

La Fare - Algo grave... (arrepintiéndose) Es
decir; no sé todavía...

Felipe - ~~Habla~~

La Fare - S. M. se ha sentido indispu-
esto, en paseo, repentinamente, cuan-
do nada hacia temer...

Eug - (sobresaltada) ; Indispuesto, decís?
La Fare - Mejor diría enfermo.

Felipe - (asustado también) Pero... No sé lo
que iba a preguntarte...; Ah! Si:
; Ha llegado algún aviso?...

La Fare - Ha llegado S. M. Le he visto
subir la escalera con gran fati-
ga. Y el color de su rostro...

~~Noce~~

(Van llegando los Cortesanos, que dan muestras
de gran ansiedad.)

Todos

~~Algunos~~

era ~~extrada~~

~~verme~~

~~Parley~~ ^{ya} ~~simber nato~~

~~Duque~~

Pero, Monseñor?

Marq.^a

¿Es cierto?

Chant

Dicen que S. M...

Marqués

Decid, Monseñor...

Lamb

(Pajo a de Var) Tenía razón la Marquesa

Chant

¡Oh! Callad...

(Felipe permanece perplejo. Eugenia interroga ansiosamente los semblantes de cuantos llegan)

La Fave

(viendolo llegar) El Rey, Monseñor.

Todos

¡El Rey!

~~Arriba~~ ^{Blanco} ~~Buena~~ ^{compañamiento}

(El Regente sale al encuentro de Luis XV, que viene sumamente pálido y andando con dificultad, apoyado en el brazo de dos caballeros, y seguido de numerosos cortesanos. Interés y ansiedad generales.)

Felipe

(acercandose con angustia) ¿Qué ^{siente} ~~tiene~~ V. M.?

(A los que vienen con él) Pero ¿qué ha sido?... (Al Rey) Tomad mi brazo... ¡Oh! Será una indisposición pasajera... (observándolo) Ya parece... (El Rey le contesta con una débil sonrisa. Felipe dice a todos); Seguidme! (Luis XV entra en la Cámara apoyado en el

Regente y seguido por todos los cortesanos, que
van desapareciendo poco a poco entre comentarios
y murmullos. Estudiase bien la situación)

Duque - (al Marqués) ; Qué pálido está!

Marqués - Pero sonrío.

Duque - ; Con qué sonrisa!...

Eug - (Mirando a uno y otro lado dominada por la sospe-
cha).

(; Aquí están...; Aquí están...; Oh!
; Seguramente!)

Chanting - (a la Marquesa cedien'le el paso) Pasad,
Marquesa.

Marquesa - ; Qué sobresalto, querido duque!

Lambert - (ap.) (; Qué precipitación!)

Chant - (ap.) (; Qué angustia!)

(Vanse todos)

Escena ~~7a~~ 8a
Eugenia, despues Belfour.

Eug - ; Aquí!...; Aquí están!...

Pero ¿quienes, quienes son?... No!
No me engaño... Ese imprevisto
accidente...; ~~Oh! Voy a volverme~~
~~loco!~~

15. ~~Beig~~

~~Belfour~~ (entrando rápidamente, presa de vivísima agi-
tación) ; Oh! ; Condesa!...

Eug - ; Belfour!...

Belfour- (enloquecido) ; No! ; No lo creais! La
idea de vuestra indignación me
espanta... ; Yo he sido siempre un
hombre de honor!... Creedlo, Conde-
sa. No vayais a aborrecerme cuan-
do sepáis...

Eug - (con ansiedad) ; Qué? ; Qué?

Belfour- ~~(abandonando la frase)~~ // Esos miserables... son
; esos!... son indignos... ; son indig-
nos de mi!...

Eug - ; Belfour!

Belfour- ; Si! ; Si! Moriría si no hablara..
con vos, al menos. Sabedlo. Enve-
nenau al Rey lentamente...

Eug — (con espanto) ¿Qué decis?...?

Belfour — Esos miserables, esos...

Eug — Pero ¿quienes?

Belfour — (fuera de sí) ~~Esos...~~ ¡Infames! ¡Infames mil veces! Chanting...

Eug — ¿Lo sospechaba!

Belfour — ~~El Embajador de Portugal.~~

Eug — ~~¡Oh! Si. Lo vi la otra noche...~~

Belfour — Lambert, Modame, Le Var,

Eug — ~~Monfort...~~ ¡Todos! ¡Todos los que yo presumía...

Belfour — ¡Totos... otros... ¡muchos!
Uno solo se ha arrepentido, al ver entrar al Rey...; Ese me lo ha confesado!

(Empieza o oírse lejano rumor de voces que irá acercándose poco a poco, y estallará en gritos verdaderos al comenzar la escena siguiente)

Eug — ¡Oh! Es preciso...

Belfour — ¡Callad; Callad, Condesa

¡Es porad!... Pero, por Dios, no creais,
no creais que yo...

Eug - ¡Oh! ¡Aquí estaban! ¡Aquí es-
taban!.. ~~Rumor~~

Belfout - ¿Entiendes razón...

Eug - (escuchando) Ese rumor...

Belfout - Esas voces....

Voces

Eug - ¡Dios mío!...

Escena

~~10~~ 99

Dichos - Chantilly - Lambert - De Var
Modane - Monfort - El Marqués - El
Duque ^{Julian} - Damas - Caballeros - Criados.

(Abrese violentamente la mampara de las ha-
bitaciones del Rey y salen de ella atropellada-
mente los personajes indicados, pidiendo socorro,
dando voces e indicando todos en la actitud
y la expresión el espanto y la angustia. Estúdiese
bien.)

~~Todos~~

~~Unos~~

~~¡Socorro! ¡Socorro!~~

¡Ay al Rey!

Otros - Avisad! Pronto! Corred!
¡Un médico! Pronto un mé-
dico!

Eug - (con horror) ; Eh?

Belfour - (con ansiedad) ; Qué ocurre?

Marqués - Un accidente espantoso...

Eug - Hablad

Belfour - Pero ; qué pasa?

Duque - ; Que el Rey se muere!

Belfour - (con desesperación) ; Maldición!

Eug - (sin poder contenerse) ; Los miserables
han consumado el crimen!

Chantiny - (a Lambert) ; Qué dice esta mujer?

Lambert - (a Chantiny, con miedo) ; Nos habrá des-
cubierto?

(Gran confusión. Todos van de un lado a otro
y entran y salen de la cámara del Rey)

Marqués - Pero ; esos ^{doctores} ~~médicos~~?... ; No es-
taban en Palacio?

Duque - Habrán entrado tal vez por
Sr. Buisson la galería.

~~Un caballero~~ (que sale de la Cámara) ~~Ya están~~

Julian (que para) ~~Ya~~

están en S. M. —

~~Los Doctores con Su Majestad.~~

Duque — ¿Llegarán a tiempo?

Belfour — (acercándose a un grupo donde están Chanting, Lambert, De Vart, y otros conspiradores) ¿Qué habéis hecho, infames?

Chant — Callad.

Lamb — Ved que nos observan.

Belfour — (fuera de sí) ¿Qué me importa?

Eug — Dios mío ¿que va a ser del
Regente? ~~¿Si el Rey viviera...~~
~~¿que va a ser de todos?~~
~~No lo quiero pensar!~~

Marqués — (a otro caballero que sale de la cámara) ¿Qué
hay?

Lamb — ¿Mejor?

Caballero — Lo mismo. ~~Aun sigue con
el accidente.~~

Duque — ¿Y los médicos?

Caball — Están alarmadísimos.

Chant — ¿Pero temen?

Caball — Que no vuelva en sí.

Marqués — ¿Qué horror!

Duque — ¿Qué desgracia!

~~Eug — Si muriese... No lo quiero
pensar; ¡Suavillo, Dios clemente.~~

Escena ~~11~~ 102

Br. García Ortiz Dichos — Felipe — después La
Fare y la guardia.

~~Felipe~~ — (saliendo de la cámara con expresión de
angustia y desfallecimiento)

¡Se muere!...; Se muere, sin
remedio!...

~~Eug~~ — (¡Qué espanto!)
Varios — Monseñor...

Felipe — (dejándose caer en un sillón); Desdi-
chado de mí!

~~Marqués — (acercando a él) Perdoneme V. A.~~

~~¿Qué dicen los médicos?~~

~~Felipe — ¿Qué me importa a mí lo
que ellos digan? Lo que yo
temo es lo que dirá Francia;
lo que dirá el mundo...~~

~~Eug — ¡Oh!~~

~~Felipe — La vida del Rey era un~~

depósito sagrado, del que respon-
día mi honor. (Con desesperación) ¿Qué
cuenta doy de él?

Duque - Tened esperanza...

Felipe - Este accidente inexplicable hará
que todos crean en las calumnias
que propalan mis enemigos... Pen-
sarán que yo... ~~que yo...~~ Y por
fuera habré de vivir siempre
bajo el peso de la deshonra... Por
que ni matarme puedo... Mi
muerte se tomaría por una con-
fesión...; Equivaldría a decla-
rarme yo mismo culpable!

Eug - (ap.) (Cierto.)

Felipe - Mañana dirá París entero
que el Rey ha muerto envene-
nado.

Eug - (adelantándose con decisión) Yo no men-
tirá quien lo afirme, Monseñor.
(Movimiento general de asombro en unos)

de terror en otros)

Unos — ¿Eh?

Otros — Condesa...

Felipe — ¿Qué decís?

Eug — La verdad. No sois vos el criminal ciertamente, pero aquí se ha cometido un gran crimen.

Felipe — ¿Un crimen?

Eug — El mayor de todos. El regicidio.

Nuevo movimiento en todos)

Lambert — (à Chanting du terror) (¿Nos delata?)

Chant — (con rapidité) No le hagais caso, Monsieur...

~~Lamb — La Condesa está loca.~~

Eug — Vuestro terror es la mejor prueba ~~de que malo estoy~~. Lo repito. El Rey muere envenenado y los envenenadores están en vuestra presencia. (Al Regente)

Todos — (con asombro) ¿Eh?

Felipe - ¿Es posible?

Lamb - No la creais.

Eug - Os lo juro, Monsieur...

Felipe - ¡ Pronto lo sabremos! (Llamando); La
tr. Molinero Fare!...; La Fare!...

La Fare - (apareciendo) ¿Que manda V. A.?

Felipe - ¡ La guardia de Palacio!... ~~Lámala~~
; Al momento! (Vase La Fare)

Lamb - Le ~~nos~~ acusa sin pruebas.

Chant - Nuestra ^{la} libertad y ^{la} nuestra vida
no pueden depender de una calumnia..

Eug - Hace tiempo que se prepara el ho-
rrible delito. Persiguiéndolo vengo días
tr. Molinero y guardias há...; Dios quiera que no lo haya
descubierto tarde!

Felipe - (viendo a La Fare, que aparece con los soldados)
; ~~Por fin...~~ Apodérate al punto de
cuantas personas indique la Condesa
y conducelas a la Bastilla. ~~Ellas y~~
~~sus casas sean registradas al instante.~~

Lamb - (a Chanting) (¡ Estamos perdidos!)

~~Chant - (á Lambert) Sin remedio)~~

Felipe - (á Eugenia) Designad á los criminales.

Eug - (que irá señalando á las personas al mismo tiempo que dice los nombres) De Var.

Felipe - ¿Es posible?

Eug - Chanting.

Felipe - ¿El Duque?

Eug - Lambert... Modane... Monfort...
Y...; no hay más aquí!...

Belfout - (adelantándose serenamente) Fatta uno, Condesa. Es preciso designarlos á todos.

Eug - Pues, quien fatta?

Belfout - ¡Yo!

Eug - (¡otros) ¿Vos? (Gran sorpresa en todos)

Felipe - ¡Belfout!

Eug - (con rapidéz) No lo creais, Monseñor. Precisamente él ha sido quien me ha descubierto el crimen... Él no es capaz...

Belfour — No os esforceis por demostrar que yo no soy capaz de un asesinato. Eso no lo puede creer nadie que me conozca. El Caballero de Belfour tiene frente a frente, cuando provoca o es provocado: no envenena a niños...

Eug — Entonces ¿por qué decís?...

Belfour — Por que si es cierto que no soy complice de la infamia, también lo es que ^{he} ~~soy~~ conspirado. Si; señor Regente del Reino; he conspirado contra vos. Me delato yo, antes que me delaten esos. (señalando con mal oculto desprecio) Entendedlo bien. No me incluyáis en la lista de los asesinos; pero contadme en la de aquellos que luchan contra vos, por que os creen funesto para Francia.

Felipe — ¿Qué osais decir?

Eug — (en voz baja a Belfour) ; Insensato... no

estais viendo que os perdéis?

Belfour - ¿Y quién os ha dicho que yo
me quiera salvar? (Al Regente) Un
ángel ha velado por vos esta
vez. No lo olvidéis, Monsieur.
Si la lección os aprovecha, doy
por bien empleada la vida que
pierdo; si la enseñanza no os
sirve, tras vuestra victoria de
hoy, vendrá vuestra derrota de
mañana... Creedme. La justi-
cia es más fuerte que el poder
humano.

Felipe - (irritado) ; Oh! Salid, salid. al mo-
mento.

~~(Cuando se disponen a salir
aparece el Embajador y todos se detienen. El
Embajador se acerca a Felipe serena y se-
rrenosamente.)~~

Escena 12.^a
Dichos - El Embajador.

Embajador - Monseñor, he sabido el grave accidente que sufre Su Majestad y vengo a expresar a V. A.

Eug - (de pronto con energía) ¡Oh! Prended al Embajador.. (Asombro general)

Embaj - ¿A mí?

Felipe - ¿Qué estáis diciendo?

Eug - Que es uno de los mayores culpables.

Duque - ¿Es posible?

Felipe - ¡No puede ser!

Eug - Lo sé, Monseñor; estoy cierta...
¡Os lo juro!

Felipe - (haciendo un signo a La Fare) La Fare...

La Fare - (acercandose a él) Daos preso, señor Embajador.

Embaj - ¿To? Mi persona es sagrada.

Felipe -

No puede serlo la de un ase-
sino.

Embaj -

Represento a' una nación.

Felipe -

A una nación noble. Por eso
no sois digno de representarla.

Chant -

(al Embajador) No insistais. Estamos
descubiertos; pero aunque noso-
tros perdamos la vida, nuestra
obra no se perderá. El Rey se
muere y Francia entera acusará
de su muerte al Duque de
Orleans...

Lamb -

Al que no podrá seguir ri-
giendo sus destinos, bajo el peso
de tal acusación...

~~Felipe~~

(con indignación)

Llévalos, La
Fare; llévalos al instante; ¡Ah!

Oye.

(Los soldados rodean a' los presos, mientras

La Fare se acerca al Regente) Que se
registre minuciosamente a' todos.

La Fare — Descuide V. A.

Felipe — (después de vacilar un momento) Ja' Belfour déjalo en libertad apenas salgáis del Louvre.

La Fare — (sorprendido) Monseñor, os ha insultado.

Felipe — Por lo mismo. Así verá' que no ^{ha} merecía ~~de~~ hacerlo.

La Fare — ¡Ah! Sois grande

Felipe — Grande... y pequeño. Todo a' la vez. Yo mismo no sé lo que soy.

(La Fare sale con los presos y la guardia. Felipe dice a' los cortesanos que quedan:) Salid todos. (Los cortesanos empiezan a salir lentamente. Eugenia se acerca a Felipe y dice.)

Eug — ¿Yo también, Monseñor?

Felipe — ¡Oh! No...; Vos sois mi única amiga!

Eug — ¡¡ Al fin lo comprendéis!!
Veloz.

Fin del acto 3º